985.04
C333

CENTRAL CIRCULATION BOOKSTACKS

The person charging this material is responsible for its renewal or its return to the library from which it was borrowed on or before the **Latest Date** stamped below. **You may be charged a minimum fee of $75.00 for each lost book.**

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

TO RENEW CALL TELEPHONE CENTER, 333-8400

UNIVERSITY OF ILLINOIS LIBRARY AT URBANA-CHAMPAIGN

JAN 05 1998

DEC 13 1997

G/22

When renewing by phone, write new due date below previous due date. L162

Digitized by the Internet Archive
in 2025 with funding from
University of Illinois Urbana-Champaign

https://archive.org/details/elcentenariodela00unse

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

EL CENTENARIO

DE LA

BATALLA DE AYACUCHO

9 DE DICIEMBRE DE 1824 a 9 DE DICIEMBRE DE 1924

Y SU CONMEMORACION EN COSTA RICA

HOMENAJE AL LIBERTADOR

SIMON BOLIVAR

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE, COSTA RICA
1925

SECRETARIA DE RELACIONES EXTERIORES

EL CENTENARIO

DE LA

BATALLA DE AYACUCHO

9 DE DICIEMBRE DE 1824 a 9 DE DICIEMBRE DE 1924

Y SU CONMEMORACION EN COSTA RICA

HOMENAJE AL LIBERTADOR
SIMON BOLIVAR

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE, COSTA RICA
1925

985.04
C333

EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR
PADRE DE LA INDEPENDENCIA HISPANOAMERICANA

Oleo de Daniel Hernández

COSTA RICA ANTE EL HEROE

DECRETOS EN HONOR DE BOLIVAR

DECRETO Nº XXV

PROSPERO FERNANDEZ
GENERAL DE DIVISION
Y PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Considerando:

1º—Que la celebración del Centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar debe considerarse motivo de fiesta americana por muchos títulos gloriosos y la fecunda trascendencia de la obra del grande hombre.

2º—Que contribuir a esa fiesta es un deber de todos los gobiernos y pueblos libres de América y un poderoso estímulo para afianzar en el Continente las instituciones republicanas y para glorificar la Independencia de las naciones creadas por el esfuerzo del Eminente Americano,

Decreta:

Artículo 1º—Declárase día de fiesta nacional, el 24 del corriente mes.

Artículo 2º - La alborada de este día se saludará con dianas que ejecutarán las bandas militares del ejército de la República, y con salvas de artillería en todas las capitales de provincia; y a las ocho de la noche se ejecutará frente al Palacio Presidencial, por la banda marcial, una retreta que corresponda a la solemnidad de la fiesta.

Artículo 3º—Excítase a la Dirección de la Universidad de Santo Tomás, para que organice un acto público literario, adecuado al objeto de esta festividad; a cuyo efecto se invitará a los profesores y alumnos de los colegios y escuelas de la capital.

Artículo 4º—Durante el día estará enarbolado, en todos los edificios públicos, el pabellón nacional; y se invitará al Cuerpo Diplomático y Consular para que

sean enarbolados asimismo los pabellones de las diferentes naciones que representan los individuos que componen aquel Cuerpo, en las respectivas residencias de éstos.

Artículo 5º—Los Secretarios de Estado quedan encargados, en lo que a cada cual corresponde, de la ejecución del presente decreto.

Dado en el Palacio Presidencial, en San José, a diez y nueve de julio de mil ochocientos ochenta y tres.

P. Fernández

El Subsecretario de Estado encargado
del Despacho de Gobernación,

Juan N. Venero

PODER EJECUTIVO

Nº 3

ALFREDO GONZALEZ FLORES

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Como un homenaje a la memoria del Libertador Simón Bolívar y en reconocimiento de sus grandes esfuerzos hechos en la obra de la Independencia de la América Latina,

Decreta:

Artículo único.—Desígnase con el nombre de «Parque Bolívar» el que está situado al Noroeste de esta ciudad en las inmediaciones del barrio de Otoya.

Dado en la ciudad de San José, a los cinco dias del mes de julio de mil novecientos diez y seis.

Alfredo González

El Secretario de Estado en
el Despacho de Fomento,

Enrique Pinto

EL PODER LEGISLATIVO

Nº 46

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Considerando:

1.—Que la fecha del 14 de julio en que fué demolida La Bastilla y libertado el pensamiento universal, debe ser objeto de celebración para todos los hombres de la tierra.

2.—Que la figura de Bolívar, Libertador de Sur América, es una de las más descollantes de la Historia Americana, y que el día en que este hombre admirable vino al mundo nació la aurora de la libertad indo-española,

Decreta:

Artículo único.—Declárase día de fiesta nacional escolar el 14 y el 24 de julio, en conmemoración de la toma de La Bastilla y del natalicio del Libertador Simón Bolívar.

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso Constitucional.—Palacio Nacional.—San José, a los veintidós días del mes de julio de mil novecientos veinte.

ARTURO VOLIO
Presidente

F. MONTERO BARRANTES
1er. Secretario

G. MATAMOROS
2º Secretario

Casa Presidencial, San José, a los veintidós días del mes de julio de mil novecientos veinte.

Publíquese y ejecútese.

JULIO ACOSTA

El Secretario de Estado en
el Despacho de Gobernación,

C. GONZÁLEZ RUCAVADO

Decreto del Ejecutivo que ordena la erección de un busto a Bolívar

PODER EJECUTIVO

Nº 5

RICARDO JIMENEZ

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Estando próxima la fecha de la celebración del centenario de la batalla de Ayacucho, acontecimiento de gran trascendencia continental en la vida de la libertad de América,

Decreta:

Eríjase un busto de bronce en homenaje a la memoria del Libertador Simón Bolívar, en el Parque de su nombre en esta ciudad, cuya inauguración solemne tendrá lugar el día 9 de diciembre del corriente año, fecha del centenario del glorioso acontecimiento.

La Secretaría de Fomento, por medio de la Dirección General de Obras Públicas, procederá a la ejecución de la obra en proyecto, correspondiendo a la Secretaría de Relaciones Exteriores la inauguración del bronce conmemorativo.

Se declara día de asueto para los empleados públicos el citado 9 de diciembre del año en curso, excepción hecha de aquellos que por la naturaleza del servicio deban permanecer en sus oficinas.

Dado en la ciudad de San José, a los veinticuatro días del mes de setiembre de mil novecientos veinticuatro.

RICARDO JIMÉNEZ

El Secretario de Estado en el Despacho de Fomento,

CARLOS VOLIO

El Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores,

J. R. ARGÜELLO DE VARS

El Secretario de Estado en el Despacho de Gobernación,

R. CASTRO Q.

El Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública,

N. QUESADA S.

El Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio,

TOMÁS SOLEY GÜELL

El Secretario de Estado en el Despacho de Seguridad Pública,

POMPILIO RUIZ

Acuerdo del Congreso Constitucional que ordena la colocación de una placa conmemorativa

PODER LEGISLATIVO

Nº 1

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA

Acuerda:

Colocar una placa conmemorativa del Centenario de la Batalla de Ayacucho, en el pedestal del Monumento que con tal motivo se ha erigido en el Parque Bolívar de esta ciudad, que llevará la siguiente inscripción:

"El Congreso Constitucional de Costa Rica al Libertador Simón Bolívar y a su Ilustre Lugarteniente Antonio José de Sucre en conmemoración del Primer Centenario de la Batalla de Ayacucho.—9 de diciembre de 1924."

El Congreso asistirá en cuerpo a la solemne inauguración del citado Monumento, no celebrará sesión ese día y enviará una corona de laureles para depositar junto al busto de bronce erigido al Libertador.

Comuníquese al Poder Ejecutivo

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—San José, a los cinco días del mes de diciembre de mil novecientos veinticuatro.

Arturo Volio
Presidente

Enrique Fonseca Zúñiga
Primer Secretario

Jorge Ortiz E.
Segundo Secretario

Casa Presidencial.—San José, a los seis días del mes de diciembre de mil novecientos veinticuatro.

Ejecútese

Ricardo Jiménez

El Secretario de Estado
en el Despacho de Gobernación,

R. Castro Q.

MARISCAL ANTONIO JOSE DE SUCRE

PRIMER LUGARTENIENTE DE BOLIVAR
IEFE DEL EJERCITO UNIDO Y VENCEDOR DE AYACUCHO

Oleo de Tovar y Tovar

CENTENARIO DE AYACUCHO

SOLEMNE INAUGURACION

DEL BUSTO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Que tendrá lugar el martes 9 de diciembre, a las 8 ½ de la mañana, en el Parque Bolívar de esta ciudad.

PROGRAMA

LUNES 8 DE DICIEMBRE

A las 20 hs.—Retreta de gala en el Templo de la Música en la que se ejecutarán los himnos de las repúblicas bolivarianas: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

MARTES 9 DE DICIEMBRE

A las 5 hs.—Dianas y disparo de 21 cañonazos.

A las 8 hs.—Desfile de las escuelas y colegios hacia el Parque Bolívar.

A las 8 ½ hs.—Desfile del ejército que hará los honores militares al Monumento.

A las 9 hs.—En el Parque Bolívar: Himno Nacional tocado por la Banda Militar.

Descubrimiento del Busto del Libertador; simultáneamente será izado el Pabellón Nacional con los toques de ordenanza, la Marcha Granadera y se disparará una salva de 21 cañonazos en el Cuartel de Buena Vista.

Discurso del Secretario de Relaciones Exteriores, Lic. don Juan Rafael Argüello de Vars.

Himno Nacional de Costa Rica cantado por las Escuelas.

Discurso del señor Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, Profesor don Napoleón Quesada.

Himno Nacional de Venezuela.

Desfile de las escuelas al pie del Monumento y colocación de coronas.

Desfile del Estado Mayor y del ejército en columnas de honor.

NOTA.—Se ha designado como punto de reunión para los miembros de los Supremos Poderes y de los Cuerpos Diplomático y Consular acreditados en el país, la Casa Amarilla ocupada por la Secretaría de Relaciones Exteriores.

El Presidente de la República, los Miembros de su Gabinete
y el Cuerpo Diplomático en el momento de la ceremonia en el Parque Bolívar

El Secretario de Relaciones Exteriores,
Licenciado don Juan Rafael Argüello de Vars, pronunciando su discurso

DISCURSO

DEL SEÑOR LIC. DON JUAN RAFAEL ARGÜELLO DE VARS

SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES

Señor Presidente de la República; señores:

Truena el cañón anunciando que algo grande sucede, flamea orgullosa nuestra bella y venerada Bandera, al presumir que aquí se va a hablar de honor, grandeza y libertad; distinguida asistencia espera oir de mis labios el elogio de un grande hombre, y yo, para empezar, os leo emocionado, las elocuentes palabras dichas por el ilustre prócer Dr. Zea, en el discurso de instalación del Segundo Congreso de Venezuela, el 15 de febrero de 1819:

«Cuando lo débil y todo lo pequeño de nuestra edad: las pasiones, los intereses y las vanidades hayan desaparecido, y sólo queden los grandes hechos y los grandes hombres, entonces el nombre de Bolívar se pronunciará con orgullo en Venezuela, y en el mundo con veneración.» Y agrego:

Aquí lo tenéis, señores, el hermoso busto que la admiración y respeto del pueblo costarricense han erigido a Simón Bolívar: vedlo, contempla al Sur, hacia sus queridas tierras bolivianas que tanto amó, como si quisiera, con su mirada de bronce, protegerlas contra todo y contra todos.

Bello y simbólico es el sitio escogido para su colocación, como que está rodeado de árboles de laurel a fin de que sus hojas, las únicas dignas, se posen diariamente, y a montones, sobre las sienes del inmortal Libertador!

Grande también el día escogido para su inauguración, el del Centenario de la Batalla de Ayacucho, con cuya espléndida victoria quedó para siempre afianzada la libertad de América, y de la cual no se puede decir qué fué más grande, si el arrojo temerario de los independientes o la hidalga bravura de los españoles.

Fué Bolívar, genial, guapo mozo con modales de gran señor, legislador, caudillo que por su valor, pericia, arrojo y vehementes arengas, se apoderaba de las multitudes para conducirlas siempre a la victoria; rápido para concebir, fulminante para ejecutar, y como decía el General Morillo: «más temible vencido que vencedor»; fué según José Enrique Rodó: «grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza.»

Muy joven aún, de paso por Roma, subió al Monte Aventino y desde él juró libertar un mundo, y en efecto lo libertó este luchador incansable, a quien per-

tenece la gloria indisputable del triunfo del principio republicano en oposición al monárquico, y la de haber, en cuarenta y siete años de vida, dado el ejemplo de la manumisión de los negros de sus haciendas de San Mateo; tomando parte en la guerra de independencia a las órdenes del Gran Miranda; combatido al General Monteverde hasta libertar a Venezuela y reuniéndola luego, con Nueva Granada, en una sola República que llamó Colombia; haberse hecho consagrar héroe en Boyacá, en Carabobo y en Pichincha, y formado la Confederación de las nuevas Repúblicas por él libertadas.

Este fué, a grandes rasgos descrito, el hombre cuya efigie tenéis reproducida aquí en bronce, y es a vosotros, alumnos de las escuelas y colegios de Costa Rica a quienes la entrego en nombre del Gobierno de Costa Rica: cuidadla con respeto y con cariño; que ella os guíe si alguna vez tenéis que defender la integridad o la soberanía de nuestra querida Patria, y no olvidéis que es mejor morir libres que vivir esclavos!

Aquí os queda este Busto, venid a depositar en su pedestal esas simbólicas coronas; cuidad que nunca falten flores a su alrededor ni laureles en su frente; yo os lo entrego!

He dicho.

El Secretario de Educación Pública, don Napoleón Quesada, pronunciando su discurso

DISCURSO

DEL SEÑOR PROFESOR DON NAPOLEON QUESADA

SECRETARIO DE ESTADO EN EL DESPACHO DE EDUCACION PUBLICA

Señores:

Al hablar hoy aquí, con ocasión de tributar este homenaje a la memoria de Bolívar, permitidme que dirija mis palabras, de preferencia, a la juventud; a ella es a la que principalmente conviene enseñar y hacer sentir como muy hermoso el culto de los héroes.

Ya lo habéis oído, jóvenes, se entrega a vuestro amor y a vuestra admiración este busto del que, por antonomasia, se llama en nuestra América EL LIBERTADOR.

Yo os repito: esta efigie se entrega hoy a vuestro culto sincero, hondo y constante.

Parad mientes en la significación de esta palabra que resplandece con fulgores de gloria: LIBERTADOR.

Su sentido puede ser bien aquilatado por vosotros que deseáis a menudo romper los lazos que os ligan a la disciplina del hogar, de la escuela o del colegio; que estáis ansiosos de movimiento, de expansión, de ejercicio libre del cuerpo y del espíritu, que en ratos de turbulencia mostráis aversión por todo lo que signifique obediencia, sujeción, método; y solamente los consejos y la bondad inicial y triunfadora de vuestras almas, os hacen dedicaros con voluntad constante al estudio y plegaros a las exigencias de una discreta disciplina.

Mas llegaréis a la edad de cabal reflexión, llegaréis a la plenitud de vuestros poderes espirituales, a poseer el completo dominio de vuestras acciones, esclarecidas y cauteladas por un criterio sano y refrenadas o estimuladas por la energía de la voluntad y el carácter. Y entonces ya no estará bien que permanezcáis bajo los mandatos y las indicaciones diarias de padres, maestros y profesores. Dios y la naturaleza os destinan a la libertad, al noble ejercicio pleno de vuestras facultades e inspiraciones; y vuestra dignidad os hará alzaros contra cualquier poder que pretenda arrebataros este precioso bien y yo estoy seguro de que a quien viniere a ofreceros oro por ese bien, sabríais responderle con hierro, porque lleváis ya en la sangre todos los estímulos para no poder vivir sin él.

Pero hay una libertad, más imperiosa y más santa que la individual; hay una satisfacción más generosa que la de poder decir: «soy libre»; es la de poder decir: TENGO PATRIA LIBRE. Para conseguir este bien, que a veces constituye el

ideal que unifica irresistiblemente el sentir y el pensar de todo un pueblo, que a veces nivela a todos los habitantes de una tierra bajo una sola aspiración, se han sacrificado innumerables vidas. Abrid la Historia y casi en cada página hallaréis algún nombre glorioso que repetir con amor, el de algún héroe que podéis tomar como dechado y norma de santo patriotismo.

Cuando se trata, en ocasiones solemnemente dolorosas, de defender la patria, surge—si hay fuerzas verdaderas en ella—la figura del guerrero.

El guerrero puede ser un héroe digno de loor o un malvado digno de baldón.

Es gloriosa su figura cuando un ideal esplendoroso le lleva a manejar el acero, a soportar fatigas y dolores, a desafiar peligros y a estar pronto a ofrendar la vida en pro de aquel ideal.

La figura del guerrero es odiosa cuando en vez de combatir por altos ideales, por la redención de sus semejantes, por la integridad de la patria, por la salvación de nobles principios, lo hace al servicio de mezquinos intereses, lucha por conquistas inicuas, por establecer o mantener un régimen de opresión, por el imperio injusto de un hombre sobre otros hombres, de un pueblo sobre otros pueblos, de una casta sobre otras castas.

¡Loor eterno a los guerreros que empuñaron la espada y combatieron hasta rendir la vida o salir con la victoria, por el imperio del Derecho y de la Justicia y por la libertad de los hombres!

¡Estigma eterno sobre los que la esgrimieron en servicio de la tiranía, de la violencia y del crimen!

¡Jóvenes, benditas sean las armas en vuestras manos y benditas sean esas manos cuando con ellas sostengáis la soberanía y la dignidad de Costa Rica!

¡Malditos los que con la fuerza de su espíritu o de su brazo contribuyeren a sostener tiranías o a ofender las libertades de la dulce patria!

He aquí, jóvenes, la figura más alta y luminosa del héroe guerrero. Es la de Bolívar. Vencedor en cien combates, fundador de naciones soberanas, creador de patrias, paladín constante de la libertad, soñador eterno de un mundo de hombres libres por el poder de sus brazos y poeta grandioso con la visión de una fraternidad de pueblos hispano-americanos que hoy toda mente esclarecida y todo corazón generoso llevan y proclaman y defienden como ideal altísimo.

Entre las páginas de la Historia, maestra alentadora con sus lecciones de civismo, pocas habrá tan bellas como las que tratan de esta gloriosa epopeya: la independencia de la América del Sur, epopeya de que el héroe principal es Bolívar, que la llena con los fulgores de su genio, con las proezas de su brazo y de su espada.

Una de esas páginas es la de Ayacucho. Un siglo hace que en acción guerrera maravillosa se cimentó la libertad de un pueblo, se aseguró la independencia de una de estas magníficas porciones del Continente Americano, en el campo de Ayacucho, el genio de Sucre, iluminado, alentado, vivificado por el genio de Bolívar y secundado por una hueste de heróicos soldados, consiguió la emancipación del Perú, tras combates indescriptibles, cargas portentosas, heroísmos que parecieran de la leyenda.

Bolívar no estuvo en Ayacucho corporalmente; pero sí estuvo allí en espíritu,

por la magnitud de su gloria, por el prestigio de su nombre, por el ideal que pregonaba, por la encarnación que era de los más altos y nobles propósitos. El genio de Bolívar combatía en cada compañero, en cada soldado de Sucre; en todos y en cada uno de los actores de aquella cuasi milagrosa batalla, prodigio de valor y arrojo, maravilla de disposición y cálculo, insuperable lección imperecedera para el alma del que ame el honor y la gloria.

Sucre lo dice: «El Libertador no estaba en Ayacucho; pero sí estuvo en el corazón de los que allí combatimos; y cuando la victoria parecía huir de nuestras filas, invocamos su nombre y la victoria coronó nuestros esfuerzos».

Bellísimas, admirables palabras, sublimes, en labios del gran héroe de Ayacucho. Parecen dichas adrede para renunciar a la principal gloria, para declinar el honor del triunfo en pro del Libertador; y es para mí precisamente en esta actitud de querer renunciar al honor más alto cuando Sucre aparece como un coloso; porque entonces, junto a las virtudes y excelencias del guerrero genial, nos muestra las virtudes y excelencias del hombre.

Cuán pocos, como él, hubieran procurado velar o amenguar los rayos de su gloria para que resplandeciera más hermosa la de Bolívar; encoger y achicar su figura para que se destacara más gigantesca la estatura del Libertador.

Parece que Sucre hubiera querido hacer cierto,—entrando él en el número— lo que a propósito de la batalla de Junín, dice Olmedo, después de mencionar a los más distinguidos guerreros que se disputaron la palma del valor, digna de todos:

«Mas de improviso
La espada de Bolívar aparece,
Y a todos los guerreros,
Como el Sol a los astros oscurece».

Es el ejemplo de Sucre la más bella muestra de lo que puede conseguir una alma grande, apta para la admiración: no ver el mérito propio, sino como una derivación o consecuencia del mérito de otro.

Tomad de ello eficaz lección, jóvenes; que el ejemplo de aquel coloso que se llamó Antonio José de Sucre perdure en vuestros corazones, siempre cerrados para la envidia, propicios siempre para la admiración, el entusiasmo y el amor. Perdure en vuestros corazones esta nobilísima aptitud de amar a los héroes, que al amarlos, os acercáis a ellos, y así mejoráis y magnificáis vuestras vidas.

Jóvenes, os han encargado que tengáis siempre cubierto de flores este monumento y tengáis siempre frescos y brillantes los laureles para este busto.

Así será—para honra vuestra y de la patria—si tenéis siempre el corazón dispuesto a ser el verdadero pedestal de esta imagen. Así será si tenéis siempre el alma pronta para la gratitud y para la admiración a ese héroe sublime y para los que le acompañaron en sus jornadas magníficas. Así será si a menudo se abren vuestros labios para pronunciar con reverencia y amor este nombre: *Bolívar*.

El Busto del Libertador Simón Bolívar inaugurado ayer

Obra escultórica de don Luis Llach y fundición de don Ricardo Chacón

LOS SOLEMNES FESTEJOS DE AYER EN EL PARQUE BOLIVAR

AYACUCHO

En presencia del sublime acontecimiento histórico que se conmemoró en la fecha de ayer, hubiéramos deseado tener la bravura soberana del estro de Olmedo, que canta en la sonoridad de sus versos, rugientes como los tumbos del Océano, el heroico y caballeresco encuentro de Ayacucho, cuya fecha centenaria, llena de evocadoras glorias, repercute como una trompetería bélica a lo largo de todo el Continente, que arrancó de los mares la fe de Colón.

Y es que Ayacucho significa el magno episodio de las luchas por la independencia, el áureo florón del heroísmo de una raza de titanes que en la pampa solariega de Quinua, cumplieron la más sublime hazaña de su patriotismo para dar libertad, vida y honor, no sólo a la estrecha patria de sus afectos y devociones, sino que también a toda nuestra América, bella y prolífica, noble y generosa tierra, abonada con la sangre y los huesos de aquellos paladines de hierro y de bronce que regaron sus vidas como en un vía-crucis de grandeza infinita, como en surcos de dolores y de gloria, al través de aquella gesta inmortal que brotó en el genio reverberante de Bolívar como una visión dantesca y que consagró con el inmaculado brillo de su espada egregia el gran Mariscal en los campos de Ayacucho, y de cuyos resplandores, como los de una aurora nueva, surgió a la vida independiente y soberana esta gran familia de pueblos, nacidos del vientre fecundo de España, madre gentil en cuyas entrañas gestaron también todas las glorias de aquellos días de epopeya y todas las grandezas que el futuro reservaba a la América, a esta América amamantada en sus pechos, en donde sorbió gota a gota la sangre que hoy fecunda sus campos y en donde florece radiante la más alta conquista de la humanidad: la democracia.

Bien se comprende este resultado de la inmortal jornada que dió personalidad propia al antiguo Virreinato del Perú, y afianzó sobre bases sólidas la independencia continental, si se mira el espíritu esencialmente americanista de las portentosas empresas de Bolívar, para quien la patria nunca podría ser los estrechos linderos de su terruño; él, con su acento profético iluminado con la luz del genio, nos habla siempre de una patria superior, grande, fuerte, unida, única e indivisible; Bolívar concibió la patria de uno a otro extremo del Continente y arrullada por sus dos inmensos océanos; "unión, unión!" es su última palabra en la tierra; después es la eternidad y el sagrado silencio del sepulcro.

La clara visión de estadista y de caudillo no concibe el mezquino marco de

los intereses regionales y lucha, no solamente por la independencia de Venezuela, su patria, si no que, su potro fogoso y nervudo no conoce fronteras; es toda la América la patria del Genio y a ella consagra sus empeños, a la América que gime bajo el peso abrumador de tres siglos de esclavitud desenfrenada y loca, y entonces empieza la tragedia; suelta las bridas de sus *llaneros* raídos, de sus *húsares*, de sus *granaderos* y de sus *guardias* y se lanzan como centauros, en una aventura libertaria, por sobre la pampa y las montañas, las ciudades, los llanos y los páramos; suben a las heladas crestas y bajan a los remansos de la costa, como en un vuelo gigantesco que abarcara toda la majestad de los cielos. Con ellos va Bolívar, y a su grito formidable como un huracán, surgen a la libertad Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; es el fundador de la república, el padre de la libertad, el profeta de América.

Así fué el pensamiento inmortal que engendró el plan de Ayacucho y cuya inspiración guerrera bien hubieran deseado para sí, César, Aníbal, Napoleón y Washington; por eso se confundieron en un solo abrazo también, las banderas de Chile y Argentina en los campos de Junín y en Ayacucho, que fué la batalla continental, librada contra el poder español enseñoreado en Lima como en su último reducto; y Sucre, el gallardo y caballeresco representativo de una raza que cumplía la más atrevida hazaña del valor; y Córdoba, el héroe apolíneo, digno por su bravura y coraje de un canto de Píndaro, la llama del patriotismo que dió tintes de tragedia al duelo singular que alumbró el risueño sol del 9 de diciembre de 1824.

Eso es Ayacucho; la batalla decisiva de la libertad de América, la última jornada del derecho que asistía a los pueblos indo-hispánicos para levantarse contra sus opresores de tres siglos; el sello de sangre y de heroísmo con que fué sellada en las cumbres humeantes del Cóndor Canqui la independencia de un mundo.

Y nuestra patria no podía en manera alguna permanecer silenciosa ante el recuerdo magnífico de estas glorias de la raza, ella también debía participar en esa solemne y grande apoteosis que se alza como un himno nunca más escuchado, desde el seno mismo de los Andes, para cantar con tonos egregios de clarines y de trompetas la fama de aquellos héroes insignes que no los imaginaron los pueblos antiguos: Bolívar, Sucre, Córdoba, La Mar, Miller y tantos otros bizarros soldados, que con el brillo de sus lanzas llenaron de luz nuestro cielo y de páginas inmortales nuestra Historia.

Fué por esto que el generoso proyecto del señor Secretario de Estado en el Despacho de Fomento, don Carlos Volio Tinoco, de erigirle un busto al Libertador en el parque de su nombre, como modesto tributo de Costa Rica en tales conmemoraciones centenarias, tuvo tan franca y entusiasta acogida en el seno del Supremo Gobierno, en donde se cristalizó en el brillante y hermoso decreto de fecha 24 de setiembre de 1924.

Decreto áureo, lo llamaríamos nosotros, suscrito en hora feliz por nuestro ilustre Presidente, Licenciado don Ricardo Jiménez, y por su Gabinete, y que responde en todo a un imperativo mandato de nuestra alma nacional, sincera y fiel en sus devociones patrióticas, en su culto fervoroso a la figura epónima del

Colocación de coronas al pie del Monumento

Libertador, que inspiró desde su trono de gloria el verbo ardoroso y encendido de nuestro don Juanito en los días aciagos de 1856; llenó de brillos centellantes la espada de Cañas, de coraje al Capitán Gutiérrez, y engendró con la llama de su genio el sacrificio del soldado Juan, que se inmola por la patria, frente a los muros del Mesón de Rivas y que merece por su hazaña inmortal llamarlo como ya lo hizo un poeta en sentida estrofa: "*hijo de Bolívar* y *hermano de Ricaurte*".

Por eso las fiestas del Centenario de Ayacucho y la inauguración del bellísimo busto del Libertador, fueron una verdadera manifestación del espíritu cívico que embargaba a nuestro pueblo, que sí sabe comprender y valorar la trascendencia infinita de aquel acontecimiento y de aquella gloria, que como un sol, llena con sus luces todo el cielo de América y que se alza en la más encumbrada cresta de los Andes como un símbolo: Bolívar, cuyo espíritu gravitaba en medio de aquella ola de patrióticas evocaciones.

LA RETRETA DE GALA

Conforme lo anunciaban los programas, a las 8 p. m. tuvo lugar en el Templo de la Música el gran concierto de gala que ejecutó la Banda Militar de esta ciudad y en el que se tocaron los himnos nacionales de las cinco repúblicas hermanas hijas de Bolívar: Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, a más del Himno Nacional de Costa Rica con que dió comienzo el concierto que se prolongó hasta pasadas las 10 ½ p. m. y en el que se ejecutaron también bellísimas selecciones, que merecieron los nutridos aplausos de la selecta y numerosa concurrencia.

LA MANANA DEL 9

La mañana amaneció fresca y espléndida, diríase que también la Naturaleza mostraba todas sus ricas galas para unirlas en un canto sonoro, al cívico ceremonial de esta mañana que traía a nuestro pensamiento, la plena visión de los épicos sucesos de hace en esta misma fecha un siglo y que eran saludados, desde los recios fortines del Buena Vista, con los lentos y roncos disparos de una salva de 21 cañonazos, mientras la Banda Militar recorría las calles de la población que se desperezaba, tocando alegres dianas que preparaban el espíritu a la fiesta y a la alegría, poniendo también su tono épico en la ciudad.

A LAS 8 HORAS

A esa hora empezaron a reunirse en los salones de la Casa Amarilla todos los distinguidos miembros de los Supremos Poderes de la República, Cuerpo Diplomático, Cuerpo Consular, Alto Clero, Estado Mayor y tantas otras corporaciones que asistieron a la ceremonia inaugural, siendo de los primeros en comparecer a la cita el señor Presidente de la República y su Gabinete, el Excmo. Internuncio Apostólico y su Secretario, el Excmo. señor Ministro de Italia, el Ilmo. Administrador de la Arquidiócesis, en compañía del Cabildo Metropolitano y el Hon. Sr. Cónsul de México.

HACIA EL PARQUE BOLIVAR

A las 8 ½ horas se inició el desfile de un batallón de tropa, que con bandera desplegada y la Banda Militar a la cabeza, se dirigía al Parque Bolívar para tributar los honores militares correspondientes al severo bronce del Libertador; a su frente marchaba también en correcta formación el lucido Cuerpo de Estado Mayor, compuesto de 20 oficiales superiores y 20 oficiales inferiores y del que eran jefes el propio Secretario de Estado en el Despacho de Seguridad Pública don Pompilio Ruiz y el General don Ricardo Monge.

Y a los bélicos compases de la marcha «El Libertador», compuesta por el maestro Barrantes, desfilaba por nuestras principales avenidas aquel Batallón de Infantería que llevaba en su frente el pendón de la Patria para presentar sus armas ante la figura egregia del padre de nuestra América, del dios de las batallas, el inmortal Simón Bolívar, como en rendido tributo de admiración.

EN EL PARQUE BOLIVAR

Desde la altura de la calle, se presentó a nuestra vista el bello y pintoresco paisaje del Parque Bolívar cuajado de banderas y de emblemas, como si una inmensa bandada de pájaros multicolores, se hubiese posado en su boscaje; delicioso y poético rinconcito lleno de frondas rumorosas, de encrucijadas, remansos y sombra apacible que colmó nuestro espíritu de frescura, ante aquel conjunto de encantos naturales que era por instantes invadido de la muchedumbre, de todas las clases sociales, que daban, con su presencia y su entusiasmo, mayor realce y vida al acto.

LA DECORACION

A su entrada se levantaba un gran arco de triunfo, al igual de aquellos que el frenesí de los pueblos irguió también para que bajo su sombra desfilaran sobre el carro de la victoria, Bolívar, Sucre y su legión de héroes, después de la memorable batalla de Ayacucho, allá en las calles de la señorial ciudad de Lima; era un arco simbólico y artístico, que ostentaba hermosos manojos de banderas de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia, entrelazadas fraternalmente con nuestro bello tricolor y entre coronas y ramas de verde y fresco laurel, se destacaban, sobre el fondo risueño de la mañana, los nombres de Bolívar, Sucre y Córdoba grabados en escudos de bronce, que brillaban como soles, como en verdad lo fueron ellos: los soles de Ayacucho que despertaron a la vida republicana esta enorme familia de pueblos.

Y después... mano maestra había decorado con verdadera hermosura aquel lugar, banderas, trofeos, escudos, atributos militares, leyendas, nombres de héroes, arcos simbólicos; todo, todo correctamente colocado y distribuido en medio del delicioso paraje, dándole un aspecto de gloriosa aparición.

A lo largo del caminillo hasta el puente, se alzaban columnas cubiertas de palmas que en lo alto mostraban, sobre escudos que remataban grupos de banderas, los nombres de las principales batallas de aquella gesta redentora; aquí el

Aspecto general del Monumento

nombre de *Boyacá*, después *Carabobo*, luego *Bombona*, allá *Pichincha*, en otro recodo *Yaguanchí*, en un costado *Junín* y en la explanada del puente, *Ayacucho!!!*

Después, sobre iguales pilares se leían los nombres de Costa Rica, Colombia, Venezuela, Perú, Ecuador y Bolivia, y luego, haciendo círculo al parque, brillaban sobre pulidas placas ornadas con gajos de laurel, en los que flameaban también los diferentes pabellones de todas las naciones ibero–americanas, los nombres de los principales paladines de la sin igual batalla de la libertad, allí con letras de oro estaban los nombres de *Bolívar*, *Sucre*, *Córdoba*, *La Mar*, *Miller*, *Silva*, *Suárez*, *Carvajal* y tantos otros, entre los que también vimos los de los jefes españoles: *La Serna*, *Canterac*, *Monet*, *Villalobos*, *Valdés*, *Espartero* y otros; pero todo daba una impresión de respeto y de solemnidad pocas veces observada en espectáculos públicos; era un ambiente en el que palpitaba, al igual que los mil pendones que batían el vientecillo de la mañana, el espíritu patriótico del pueblo de Costa Rica que se unía de todo corazón a la inmortal epopeya que se conmemoraba en el día de ayer.

Entraron en primer término, el batallón de infantería, que se colocó en línea, con frente a la derecha, quedando el abanderado y su escolta frente al Monumento; a continuación desfilaron todas las escuelas de San José, que desde las primeras horas de la mañana se habían organizado en el Parque de Morazán en el orden siguiente: Juan Rafael Mora, Porfirio Brenes, Mauro Fernández, Buenaventura Corrales, Escuela de Varones, Escuela de Párvulos, Liceo de Costa Rica, Normal de Heredia, Colegio Superior de Señoritas, Colegio de San Luis de Cartago, Instituto de Alajuela, Julia Lang, Escuela de Aplicación y demás escuelas para niñas y señoritas, que se colocaron en igual orden, hacia el costado izquierdo del Monumento.

LA LLEGADA DEL SR. PRESIDENTE

Al poco rato de haber dado por terminada la organización militar y escolar, llegaron el señor Presidente de la República acompañado de los señores miembros de su Gabinete, del señor Presidente de la Cámara y todos los señores diputados, el señor Presidente de la Corte Suprema de Justicia y algunos miembros de aquel alto tribunal, el Cuerpo Diplomático, el Cuerpo Consular, el Sr. Administrador de la Arquidiócesis y su Secretario, Alto Clero, señor Gobernador de la Provincia, Municipalidad de San José y el Cuerpo de Estado Mayor; tan pronto fué divisada esta comitiva en lo alto de la escalinata, los clarines tocaron honores y la Banda Militar saludó al Ilustre Jefe de la República y su comitiva con los acordes del Himno Nacional.

FRENTE AL BUSTO

En el lugar más bello del Parque a los arrullos del riachuelo, sobre una pequeña loma sembrada de césped y de perfumados laureles que forman un simbólico bosquecillo, que la Naturaleza reservó para que diera pródiga sombra al Bronce egregio del Libertador, como en un eterno homenaje de gloria, se alza el valioso pedestal de mármol, sobre el que se destaca, admirable y soberbia

en su épico gesto, la figura prócera del Héroe, obra de magnífico arte, del escultor don Luis Llach y pasado al bronce por el joven obrero don Ricardo Chacón, quien fué allí objeto de numerosas felicitaciones y elogios por su esmerada labor.

BOLIVAR

Allí está Bolívar, sereno y grave; mirando al Sur, en donde se ofrece el mismo campo inmenso que fué hace un siglo teatro de sus portentosas hazañas; perfumado por las frondas del boscaje, coronado perpetuamente por los laureles que le hacen guardia, arrullado por la eterna cantinela del río que discurre a sus pies; de noche dialoga con su estrella, "*la estrella de Bolívar*"; de día mira de cara a su hermano el sol.

Allí está Bolívar; alta la frente, viva y penetrante la mirada, arrugado y hosco el ceño; en sus labios flota el augusto riptus de grandeza que dejó sobre su boca la gloria, cuando tantas veces lo besó en medio del ardor de las batallas; allí está, en el corazón de la América; aquí, en nuestra Costa Rica amada, contemplando en todas direcciones su obra gigante y sublime de libertador y de creador de un mundo; el afecto y la admiración de los costarricenses, le han colocado en mitad de ese bosque sugestivo y evocador de estos laureles que acariciarán por siempre su cesárea cabeza.

Alrededor de aquel pedestal se colocaron las altas representaciones de la Nación y los representantes de todos los países amigos para saludar en la briosa efigie de Bolívar a todos los héroes de aquella magnífica jornada que cumple en esta mañana espléndida y risueña su primera centuria; allí el señor Presidente de la República Licenciado don Ricardo Jiménez, el señor Presidente de la Cámara Licenciado don Arturo Volio, el señor Presidente de la Corte Suprema Licenciado don Nicolás Oreamuno, el señor Secretario de Relaciones Exteriores Licenciado don Juan Rafael Argüello de Vars, el señor Secretario de Educación Pública Profesor don Napoleón Quesada, el señor Secretario de Fomento don Carlos Volio Tinoco, el señor Secretario de Hacienda don Tomás Soley Güell, el señor Secretario de Gobernación don Rafael Castro Quesada, el señor Secretario de Seguridad Pública don Pompilio Ruiz y el señor Subsecretario de Higiene Dr. don Solón Núñez; los señores Diputados al Congreso Nacional, los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia, el señor Administrador del Arzobispado Monseñor Alejandro Porras, el señor Obispo de Alajuela Monseñor Antonio del Carmen Monestel, los Excelentísimos Representantes Diplomáticos de la Santa Sede Romana, de los Estados Unidos, de Italia, Chile, España, Argentina, Méjico, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Francia; los señores Cónsules de Venezuela, Colombia, Perú, Méjico, Alemania, Inglaterra, Países Bajos, Estados Unidos, Nicaragua, Guatemala, Paraguay, España, Honduras, Chile, Noruega y Francia.

EL SOLEMNE ACTO

Un clarín de órdenes con su estridente grito anunció que el acto inaugural daba comienzo, ejecutando entonces la Banda Militar el Himno Nacional, mientras

La Tropa al pasar por el Parque España

que al sonoro vibrar de las cornetas que tocaban honores, eran izadas en una sola asta, confundidas en efusivo y leal abrazo, las banderas de Costa Rica y la Madre España, en tanto don Octavio Castro Saborío, organizador de los festejos, descorría el lienzo tricolor que cubría el Monumento, que era saludado en aquellos instantes por el Pabellón Nacional que con su escolta había pasado al frente de la columna; el momento fué solemne, todas las cabezas se descubren, la Banda Militar toca el Himno, el Ejército presenta armas y las cornetas, honores; en tanto los cañones desde lo alto del Buena Vista atruenan el espacio con sus roncas voces de abismo; fué en verdad un momento solemne, grave y pocas veces sentido; después, una fervorosa y nutrida salva de aplausos saluda de nuevo a Bolívar en su forja de bronce y de mármol, rodeado de emblemas guerreros, de trofeos, banderas y escudos de las naciones que su esfuerzo y su genio crearon.

LOS DISCURSOS

Luego ocupó la tribuna el señor Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores Licenciado don Juan Rafael Argüello de Vars, discurso el suyo, que fué una brillante y sentida pieza oratoria; severo y parco en el decir, pero hondo y justo en el pensamiento, libre de las altisonancias y declamaciones fáciles, es él, un elogio lleno de austeridad y reverencia al Prócer Augusto, libertador de la América; en sus períodos exhorta a los niños, para que sientan también el culto por el nombre de Bolívar del que es un altar este Monumento.

Su sentida oración fué justamente apreciada por el inmenso público que la escuchó, y tan luego que hubo terminado las escuelas en un conjunto de 4,000 voces, cantaron el Himno Nacional de Costa Rica, cual si fuese el modo gentil y patriótico de como aquella parvada de niños respondía al llamado que se hacía a sus tiernos corazones.

A continuación el señor Profesor don Napoleón Quesada, Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, ocupó la tribuna y pronunció una magistral pieza, henchida de cálidos conceptos, de bellos pensamientos inspirados en el ardoroso culto a Bolívar, bajo su aspecto de sembrador de democracias, de apóstol y soldado de la libertad y del derecho; su llamamiento a la juventud es algo hermoso y solemne, es un Himno de David que ha quedado vibrando en nuestros corazones como la voz de un imperativo deber.

El discurso del señor Quesada mereció los más vivos y entusiastas elogios; fué una clarinada de aquellas que anunciaron con su bocina de plata, la gran victoria de Ayacucho.

Al descender de la tribuna, la Banda tocó el Himno Nacional de Venezuela, que fué coreado también por las escuelas, y el «Gloria al bravo pueblo» llenó con sus acentos tempestuosos las frondas alegres del Parque Bolívar.

LAS CORONAS

Cuando terminaron los discursos se dió comienzo a la colocación de las coronas enviadas para aquel acto, quedando el Monumento en pocos instantes verdaderamente cubierto de ofrendas florales, poemas y laureles festonados con los

colores de la República y con significativas y elocuentes leyendas muy dignas de aquella patriótica conmemoración que enviaron:

El Presidente de la República al Libertador.
La Secretaría de Fomento al Gran Mariscal Antonio José de Sucre.
La Secretaría de Educación Pública a Simón Bolívar.
La Secretaría de Relaciones Exteriores al Gran Mariscal de Ayacucho.
La Secretaría de Seguridad Pública a Bolívar Libertador.
La Comandancia en Jefe a los Héroes de Ayacucho.
El Ejército de Costa Rica al Ejército Libertador.
El Congreso Constitucional a Bolívar.
La Colonia Colombiana a Bolívar, Sucre y Córdoba.
El Gobierno y Pueblo Venezolano a Bolívar y Sucre.
El Cónsul de Colombia a los Héroes de Ayacucho.
El Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia a Simón Bolívar.
La Gran Logia Hermes Número 7 a Simón Bolívar.
Clemente Rodríguez a Bolívar.
El Consulado del Perú a los Héroes de Ayacucho.
El Barrio Bolívar al Gran Libertador de América.
Octavio Castro Saborío a Simón Bolívar.

EL DESFILE

Después desfilaron frente al Monumento todas las escuelas allí reunidas, haciéndole el saludo de estilo y rindiéndole el homenaje de sus corazones y depositando en el pedestal ramos y guirnaldas de flores y una corona de inmortales cuyas leyendas decían:

El Liceo de Costa Rica a los Héroes de la Epopeya.
La Escuela Juan Rafael Mora a Bolívar y Sucre.
El Colegio de Señoritas a los Soldados de Ayacucho.
La Escuela Normal de Costa Rica al Gran Mariscal.
La Escuela Juan Rudín a los vencedores de Carabobo.
La Escuela de Aplicación a los Húsares de Junín.
La Escuela Número 2 de Niños a los Soldados de Boyacá.
La Escuela Número 6 de Niños a los Héroes de Pichincha.
La Escuela de Varones a Bolívar Libertador.
La Escuela Buenaventura Corrales a Bolívar, Sucre y Córdoba.
La Escuela Mauro Fernández a Simón Bolívar.
La Escuela Número 3 de Niñas al Gran Mariscal de Ayacucho.
La Escuela Porfirio Brenes a Simón Bolívar.
El Colegio de San Luis a los vencedores de Carabobo.
El Instituto de Alajuela a Bolívar Libertador de América.
La Escuela Número 1 de Niñas a los Héroes del 9 de diciembre de 1824.

Fué éste un desfile altamente significativo y hermoso, digno de la gloria de Bolívar, cuyo ideal patriótico ha de completarse en la juventud y en la escuela, cultivando ese sagrado culto a la patria y a la libertad, a la gloriosa historia de

Las Escuelas llegando al Parque Bolívar

las luchas por la independencia y por los grandes capitanes, gloria de América, que le dieron lustre y prestigio con sus virtudes y abnegaciones, y con sus heróicas hazañas que no tienen parangón ni en las clásicas guerras de Viriato, César y Aníbal; es allí, en los tiernos corazones de los niños, en donde primero debemos sembrar el culto, la gratitud y el respeto a las gigantescas figuras de aquella epopeya, que no tiene símil en la Historia y que nació en el pensamiento excelso de Bolívar, como una inspiración de Dios, culminando en los campos de Ayacucho en la mañana del 9 de diciembre de 1824, en una suprema apoteosis; afianzando para siempre la libertad y la independencia de nuestros pueblos, que en esta hora se unen en un solo abrazo de franca fraternidad, para rendirle el tributo de su gratitud.

A continuación de las escuelas desfilaron el Estado Mayor y el Ejército en columna de honor, y al pasar frente al Monumento, las armas de nuestros soldados eran presentadas en signo de vasallaje a aquel admirable caudillo que tan alto destino y gloria les dió en los días áureos de su gesta, cuyo epílogo sonoro, como un canto de epifanía, conmemoró el mundo en el día de ayer.

Muy cerca de las 10½ a. m. nuestra fiesta del Centenario de Ayacucho había terminado en medio del más vivo entusiasmo, dejando en la abigarrada concurrencia un bello recuerdo y una noble enseñanza como aquella en que Costa Rica celebró los grandes acontecimientos de la Ilíada sublime de que fué primer factor, aquel titán de hierro y de luz que se llama Simón Bolívar, el LIBERTADOR.

OLIVERIO NOEL

10 de diciembre de 1924.

IMPRENTA
NACIONAL
SAN JOSE
COSTA RICA

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA
3 0112 038203524